

I. El renacimiento medieval	15
A. Los protagonistas.	15
B. El interludio	16
C. La <i>traslatio studii</i> . (Mito e historia)	17
D. Las escuelas al inicio del siglo XII	19

I. EL RENACIMIENTO MEDIEVAL

A. LOS PROTAGONISTAS

La universidad es un producto del “renacimiento del siglo XII”.¹ Refiriéndome al resurgimiento de la jurisprudencia, en otro lugar² señalaba: “cuando salió el sol el primer día del año mil, haciendo obsoleta la fórmula: *appropinquante fine mundi*, todas las fuerzas... se intensifican, reviven”. Esta es la atmósfera que preludia este renacimiento.

Para que este resurgimiento se produjera tuvieron que confluir diversas circunstancias (*e. g.* las Cruzadas, la penetración del islam, el desarrollo tecnológico, el impulso al comercio) a las que hago breve referencia más adelante. Sin embargo, como el Adso da Melk (o Guglielmo de Baskerville) de Umberto Eco³ o el Zenon Ligre de Marguerite Yourcenar,⁴ esta historia también tiene un clérigo como protagonista: el maestro de escuela, responsable del despertar cultural de Europa. Este “intelectual” del medievo, como le llama Le Goff,⁵ es un clérigo que no siempre se identifica con monjes y sacerdotes: descendiente de una estirpe original del Occidente medieval.

¹ Cfr. Haskins, Charles C. H., *The Renaissance of the XIIth Century*, Cambridge, Mass., 1933. V. *Id.* (ed.), *Studies in the History of Medieval Science*, Nueva York, Frederick Ungar Publishing Co., 1960; *id.*, *Studies in Medieval Culture*, Nueva York, Frederick Ungar Publishing Co., 1965, *id.*, *The Rise of Universities*, Ithaca, N. Y. Cornell University Press, 1957; *id.*, “L'origine dell'università” en Arnaldi, Girolamo (ed.), *Le origini dell'università*, Bolonia, Il Mulino, 1974.

² *La jurisprudencia y la formación del ideal político*, cit., p. 47.

³ *Il nome della rosa*.

⁴ *L'oeuvre au noir*.

⁵ *Les intellectuels au Moyen Age*, París, Editions du Seuil, 1957.

Estos personajes, característicos del alto medievo, son los promotores de la escuela urbana del siglo XII; son los mismos que afirman su presencia y su vocación en las guildas o *universitates* de maestros y escolares; son los hombres que realizan el oficio de pensadores y transmiten el pensamiento y las ideas a través de la enseñanza; ⁶ éstos son los héroes de la historia, de esta historia.

B. EL INTERLUDIO

Transcurre largo tiempo —algo así como seis siglos— desde los remotos días en que la última de las academias de la angüedad cierra sus puertas hasta los agitados días en que ven la luz las universidades. Durante este largo *interludio* el saber y la cultura en Occidente “sobreviven” en monasterios y catedrales.⁷ El cristianismo, religión fundada sobre una *revelación escrita*, sobre *textos* sagrados, presupone, para su comprensión, conservación y difusión, un mínimo de instrucción.⁸

Los primeros clérigos que participan activamente en la vida intelectual en Europa eran monjes, miembros del clero regular. Estos clérigos habrían de mantener escuelas y bibliotecas importantes, como las del monasterio benedictino de Monte Casino. Es ampliamente conocido que monjes cultos tuvieron una participación importante durante el renacimiento carolingio.⁹

Pienso en Alcuino (735-804)¹⁰ en Teodulfo de Orleáns

⁶ *Ibid.*, p. 3.

⁷ Willis, Rudy, *The Universities of Europe, 1100-1914. A History*, Branbury, N. J., Fairleigh Dickinson University Press, p. 14.

⁸ V. Wolff, Philippe, *L'éveil intellectuel de l'Europe*, Paris, Editions du Seuil, 1971 (Histoire de la Pensée Européenne, 1), p. 16.

⁹ Sobre el renacimiento corolingio véase: Ullman, Walter, *Carolingian Renaissance and the Idea of Kingship*, Londres, Matheun and Co., 1969; Wolff, Philippe, *L'éveil intellectuel de l'Europe*, cit. Le Goff, Jacques, *La civilisation de l'Occident medieval*, Paris, 1977; Duby, George, *Le temps des cathedrales. L'art et la société 980-1490*, Paris, Giullimard, 1976 (Bibliothèque des Histoires) (reimpresión de la edición de Art. Albert Skira, Ginebra, 1966-1967).

¹⁰ Para una explicación de la vida y obra de Alcuino véase Wolff, Philippe, *L'éveil intellectuel de l'Europe*, cit. (primera parte).

(muere en 821), en Benito de Aniano (muere en 821), en Agobardo de Lyon (muere en 840),¹¹ formidables personalidades grandemente responsables de este renacimiento. Con el paso del tiempo la "empresa" intelectual fue poco a poco continuada, más eficientemente, por el clero secular. En claro contraste con los monjes enclaustrados, el clero secular, habiendo asumido la responsabilidad de "oficiar" en el mundo exterior, se encontraba envuelto por los problemas que el surgimiento de burgos y ciudades acarreaaba.¹²

C. LA TRASLATIO STUDII. (MITO E HISTORIA)

Los hombres cultos del medievo se habían preguntado por el origen de la *universitas* (*i. e. studium*)¹³ tal y como ésta se les mostraba. Su solución fue una tesis singular, surgida desde

¹¹ Una breve referencia a Teodulfo, Benito de Aniano y Agobardo, se encuentra en Sánchez-Albornoz, Claudio, *El islam de España y el Occidente*, cit., pp. 23-30. (Véase la bibliografía ahí contenida.)

¹² Sobre la instrucción y cultura durante el "interludio", V. Wolff, Philippe, *L'éveil intellectuel de l'Europe*, cit., Faral, E., "Les condition générales de la production littéraire en Europe occidentale pendant les IX^e et X^e Siècles". *Settimane del Centro Italiano di Studio sull'alto medioevo*, vol. II, 1954, Spoleto, 1955; Riché, P., *Education et culture dans l'occident barbare, VI^e-VIII^e*, Paris, Aubier, 1962; id., *Les écoles et l'enseignement dans l'occident chrétien de la fin du V^e siècle au milieu du XI^e siècle*, Paris, Aubier, 1979; Knowles, David, *The Evolution of the Medieval Thought*, Londres, Longman, 1962, pp. 7-89.

¹³ El significado preciso de las palabras *universitas* y de *studium* será esclarecido en el curso del trabajo. Es suficiente por ahora señalar que *universitas* alude a la comunidad (*societas*, corporación) de maestros, de estudiantes o de ambos; *studium* (*generale*) hace referencia al lugar (cátedra), al recinto o a la organización de la enseñanza. Con el tiempo estos términos se usan como sinónimos. A la postre, *studium* cayó en desuso salvo en Italia donde el nombre de las universidades todavía recuerda esta antigua distinción: *Università degli studi di Bologna*, *Università degli studi di Padova*, etcétera. En los siglos XIV y XV la palabra "universidad" adquiere el significado que conserva en la actualidad en los idiomas modernos. Sobre los usos de *universitas*, véase: Michaud-Quantin, P. *Universitas: expressions du mouvement communautaire dans le Moyen Âge latin*, Paris, Vrin, 1970; id., "Collectivités médiévales et institutions antiques", *Miscellanea Medievalia*, núm. 1, 1962, Berlín; Denifle, H.S., *Die Entstehung der Universitäten des Mittelalters bis 1400*, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1956 (reimpresión de la edición de Weidmann, Berlín, 1885), pp. 29 y ss.; Rashdall, Hastings, *The Universities of Europe in the Middle Ages*, Powicke, F.M. y Edmen, A.B. (eds.), Oxford University Press, 1969 (1936), t. I, pp. 4 y ss. y 15 y ss.

la época carolingia: la *traslatio studii*.¹⁴ El pensamiento medieval ya había elaborado la tesis de la *traslatio imperii*, resolviendo con ello los problemas del origen y de la legitimidad del Sacro Imperio. La tesis era simple: el *merum imperium* se había transferido de Roma a Constantinopla; de los emperadores bizantinos a los emperadores francos; de éstos, a los emperadores germánicos. De la misma manera, la *traslatio studii* veía (o quería ver) el origen de la *universitas* en sucesivos actos de transferencia llevados a cabo por la autoridad soberana. La *universitas*, se vinculaba, así, sin solución de continuidad, con las escuelas (*studia*) de la antigüedad. Aunque esta tesis peculiar no explica el origen de la universidad, muestra, sin embargo, la importancia tan grande que se le atribuía, concibiéndola, junto con el Imperio y la Iglesia como institución universal.¹⁵

Nada más expresivo a este propósito que las palabras de Alexander de Roes (c1281):

*Hiis siquidem tribus, scilicet sacerdotio imperio et studio, tamquam tribus virtutibus, videlicet vitali naturali et animali, sancta ecclesia catholica spiritualiter vivificatur augmentatur et regitur.*¹⁶

La tesis ideológica de la *traslatio studii* de que las universidades eran las sucesoras directas de las escuelas griegas, romanas y bizantinas es, por supuesto, falsa; sin embargo, pro-

¹⁴ V. Grunmann, Herbert, "Sacerdotium, regnum, studium", *Archive für Kulturgeschichte*, vol. 34, 1951, pp. 5-21; id., "La genesi delle università nel medioevo", *Bolletino dell'Istituto storico Italiano per il Medio Evo*, vol. 70, 1958, pp. 1-18 (reimpreso en Arnaldi, Girolamo (ed.), *Le origine dell'università*, cit., pp. 85-99; Fasoli, Gina, *Per la storia dell'università di Bologna nel medio evo*, cit., pp. 14-15; Rashdall, Hastings, *The Universities of Europe in the Middle Ages*, cit., t. I, pp. 2-3 y 23.

¹⁵ V. Grundmann, Herbert, "Sacerdotium, regnum, studium", cit., p. 14.

¹⁶ Tomado de Rashdall, Hastings, *The Universities of Europe in the Middle Ages*, cit., t. I, p. 2, n. 1. Sobre este particular, véase Leff, G., *Paris and Oxford Universities in the Thirteenth and Fourteenth Centuries*, Nueva York, Wiley, 1968, p. 3; Cobban, A.B., *The Medieval Universities: Their Development and Organization*, cit., p. 22, n. 2.

porcionó un respaldo importante a las universidades en su lucha por su establecimiento durante la primera etapa de su vida.¹⁷

La *traslatio* nunca opera, pero esto no quiere decir que no haya habido una sucesión necesaria de “escuelas” (entendiendo con ello relaciones entre enseñante y discípulo en la transmisión de conocimientos y prácticas). Es claro que, por ejemplo, la coherencia, grado de dominio y continuidad de textos de leyes, actos procesales, redacción de documentos públicos y privados, revelan la existencia de tradiciones cuidadosamente conservadas por la profesión jurídica (legistas y notarios —*tabelliones*—) que no hubieran podido darse fuera de la “escuela”, fuera de una relación directa entre “maestro” y discípulo.¹⁸ No sería nada aventurado decir que estas “escuelas”, dondequiera que estuvieran —tribunal, *palladium*, o plaza pública—; fijas o ambulantes, existían en virtud de que el gobierno y administración de una *città*, de un reino, del Imperio o de la Iglesia requerían siempre de *legistas*.

Lo mismo, en este orden de ideas (necesaria existencia de “escuelas” que conservaran y transmitieran el conocimiento), puede decirse, *mutatis mutandi*, de las prácticas de la profesión médica y de las escuelas de medicina. ¿De qué otra manera hubiera surgido la escuela de Salerno?¹⁹

D. LAS ESCUELAS AL INICIO DEL SIGLO XII

Sólo en Italia existían escuelas laicas,²⁰ en todas las otras ciudades las escuelas se encontraban bajo el control absoluto de la Iglesia. Cada escuela estaba vinculada a un establecimiento eclesiástico: un monasterio o una catedral. La escuela estaba dirigida por un *magister scholarum* llamado, generalmente,

¹⁷ V. Cobban, A.B. *The Medieval Universities: Their Development and Organization*, cit., p. 22.

¹⁸ V. Fasoli, Gina, *Per la storia dell'università di Bologna nel medio evo*, cit., p. 21.

¹⁹ V. *infra*.

²⁰ V. *infra*.

scholasticus ("cabeza de la escuela"). El *scholasticus*, en ocasiones, recibía la colaboración de algunos asistentes y se encontraba directamente subordinado al obispo o al abate.²¹ Estas escuelas, en principio, estaban destinadas a los oblatos del monasterio o a los clérigos jóvenes adscritos al capítulo del cual, más tarde, formarían parte. No obstante, la escuela estaba "abierta" a escolares "de fuera": otros clérigos atraídos por la fama de un maestro ilustre o jóvenes nobles cuyos padres deseaban se les impartiera una educación cuidadosa. Este último es el caso, por ejemplo, de Abelardo (1079-1142), cuya madre confió su educación desde niño a los maestros de la iglesia de Chatillón-sur-Seine. Podría decirse que era habitual que existiera en los conventos una escuela "interna", reservada a los oblatos, y una "externa" fuera del claustro.²²

El nivel de las escuelas era, en su conjunto, mediocre; muchas de ellas impartían sólo una enseñanza elemental (leer, escribir, contar); se limitaban a preparar a los jóvenes clérigos para realizar sus tareas litúrgicas. Sólo algunas escuelas podían en realidad considerarse centros de enseñanza superior.²³ Estos, sin embargo, eran pocos y no siempre estables. Su fama, con mucha frecuencia, estaba ligada con la presencia de un maestro célebre; cuando éste partía, la escuela declinaba. (Como fue el caso de la escuela de Lyon con Anselmo [c1050-1117]). Por otro lado, muchos obispos no ponían celo excesivo en promover la escuela de su iglesia catedral.²⁴

²¹ V. Verger, Jacques, *Le università del medioevo*, cit., p. 40.

²² *Ibid.*

²³ Estas escuelas no desaparecieron con el surgimiento de las universidades; cumplían una función más elemental. Dante asistió a una escuela externa: "*cioè ne le scuele di li religiosi...*" (*Convivio*, II, 12, 7). Esta escuela fue, seguramente, la escuela externa del convento dominico de Santa María Novella abierta a laicos. (V. Marchi, Cesare, *Dante il poeta, il politico, l'esule, il guerriero, il cortigiano, il reazionario*, Milán, Biblioteca Universale Rizzoli, 1985, p. 16). Sobre este particular Gina Fasoli, criticando la tesis de P. Riché, señala que en cuanto al origen de la universidad nos interesan no las escuelas "elementales" sino las escuelas "superiores" en las cuales se impartía una enseñanza especializada, profesional, e.g. derecho longobardo en Pavia, medicina en Salerno, derecho romano en Bolonia, (V. *Per la storia dell'università di Bologna nel medio evo*, cit., p. 20). Véase Riché, P., "*Recherches sur la culture des laics du IX^e au XII^e siècles*", *Cahiers de civilisation medievale*, 1962.

²⁴ V. Verger, Jacques, *Le università del medioevo*, cit., pp. 40-41.

Las grandes escuelas monásticas tampoco eran muchas. Además, al comienzo del siglo XII se encontraban en franca decadencia. Monte Cassino y Bec no tenían ya el mismo prestigio del que habían gozado durante el siglo XI. La reforma monástica, desde la iniciada por el temido cardenal Pier Damiani (1007-1072) hasta la de San Bernardo (de Clairvaux, 1090-1153) fue contraria a la enseñanza escolar basada en las siete artes liberales y en la lectura de textos antiguos. La educación del monje regresaba a la "tradición": a la humilde tarea de copista, a la meditación y a la oración (siempre menos "peligrosas").

La lista de escuelas notables era breve. Su ubicación geográfica muestra claramente las condiciones que hicieron posible su desarrollo; se encontraban siempre en una ciudad importante. Las más de las veces se trata de escuelas catedrales. Sólo las abadías cercanas a las grandes ciudades conservaban escuelas activas (por ejemplo, Saint Victor y Sainte-Geneviève en París o San Félix en Bolonia).²⁵

La distribución de las escuelas en Europa era desigual. Existían grandes extensiones, como Alemania, prácticamente desprovistas de ellas. Otras regiones, por el contrario, permitieron un rápido crecimiento escolar. Las regiones mejor provistas eran, por un lado, la Italia septentrional, donde la escuela laica y eclesiástica se desarrollaron una al lado de la otra (por ejemplo, Pavía, Ravena, Bolonia) y la región entre el Loira y el Rhin, gracias a las escuelas catedrales de Lyon, Reims, Orleáns, Tours, Chartes y, especialmente, París.²⁶

Con el crecimiento del clero regular las escuelas se multiplican en iglesias y catedrales. Algunos "expositores" alcanzarían merecida reputación. Multitud de estudiantes invadirían las ciudades catedrales para escucharles. Físicamente las escuelas no eran sino un nutrido grupo de estudiantes alrededor de una figura carismática. Hacia el siglo XII la necesidad de una cierta organización para esta "empresa" intelectual comienza a ser imperiosa.

²⁵ *Ibid.*, p. 41.

²⁶ *Ibid.*, p. 42.